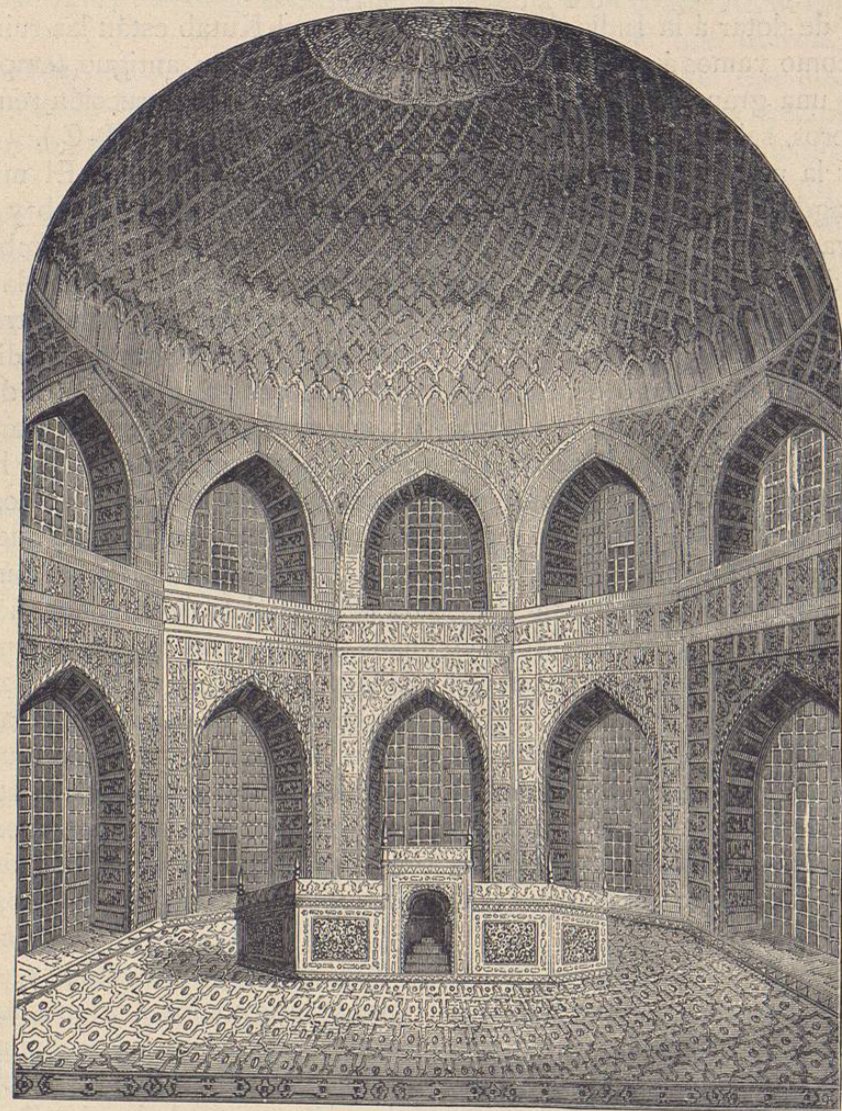


aparecen más y más de la escena del mundo; los Persas están más cerca del país, y estos son en definitiva los que quedan dueños de él. Efectivamente, por mucho que la influencia árabe y la hindu continúen dejándose ver, es de un modo muy limitado.

El período de transformación que reviste el

estudio de los monumentos de la India, posteriores al islamismo, fué bastante largo; y la aparición de los primeros monumentos inspirados por el genio árabe, bastante tardía: lo cual consiste en que los nuevos propagadores de la ley del profeta no eran de raza árabe, sino Turcos, y después Mogoles, ó sea gente semi-bárbara;

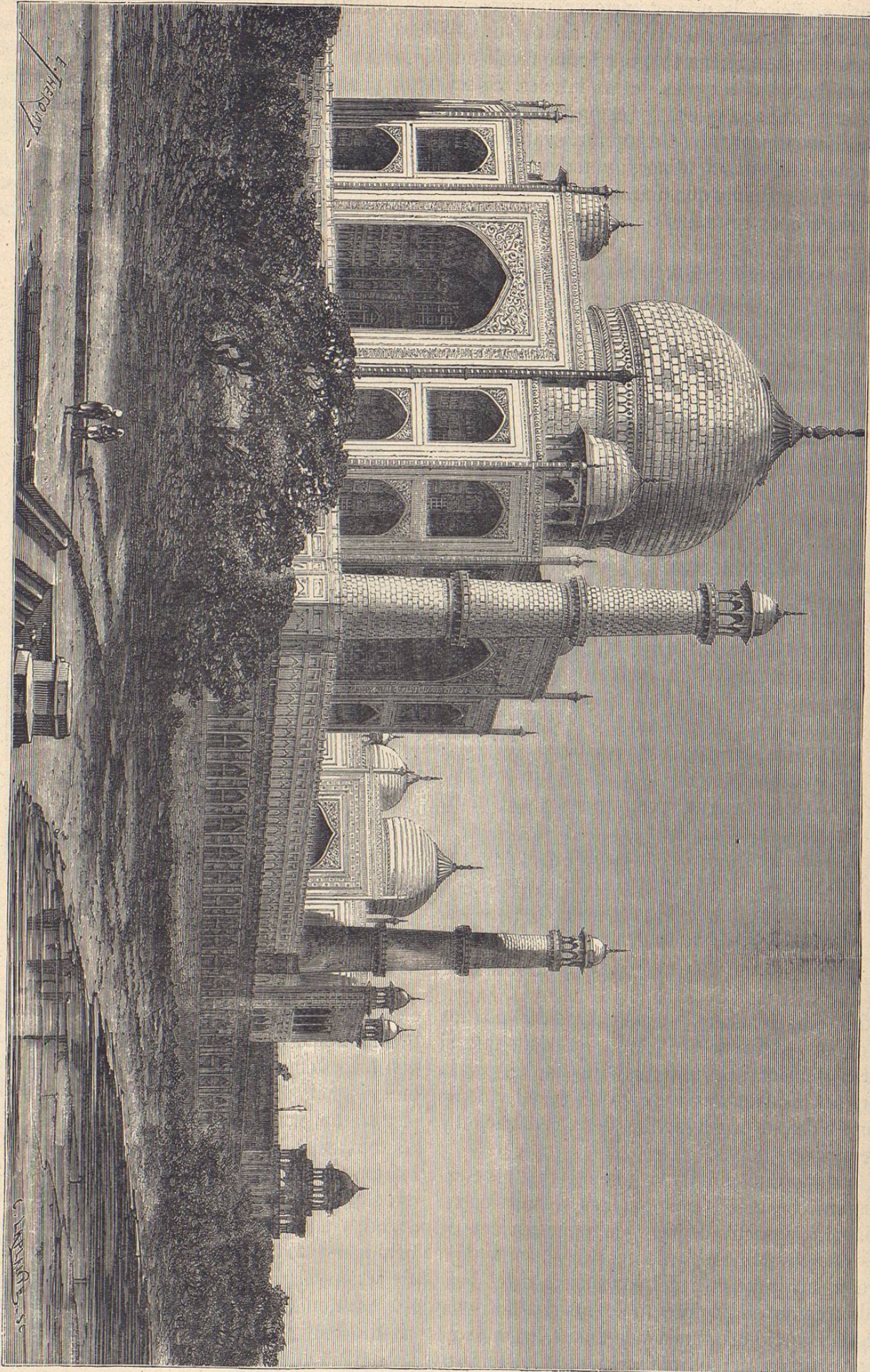


Salón octógono y cúpula en el interior del Tâdj

y del mismo modo que los bárbaros que invadieron el imperio romano, los Turcos y los Mogoles, aunque llegasen á asimilarse la civilización de los vencidos, no lo lograron, como es natural, sino después de mucho tiempo de esfuerzos.

La lentitud de esta adaptación puso muy bien de manifiesto toda la diferencia fundamental que hay entre los pueblos inteligentes, de evoluciones rápidas, como los Arabes; y los pueblos inferiores, de evoluciones lentas, como los bárbaros de la Edad media y las hordas asiáticas, también bárbaras, que sumergieron el imperio de Mahoma. Con el auxilio de la civi-

lización de los Griegos, de los Romanos y Persas el pueblo Arabe se creó casi inmediatamente una civilización nueva, que en poco tiempo dejó atrás á las que le sirvieron de punto de partida. Pero los bárbaros no podían utilizar esta civilización, de un nivel tan superior al suyo, sin imponerle transformaciones, que primero debían ser regresivas, y que sólo mucho tiempo después podían ser progresivas: único medio de adaptarla á sus cerebros inferiores. Como esta operación implica una serie de adquisiciones que tan sólo la herencia puede acumular, se verifica de un modo muy lento; y hé aquí la



El Tâdj Mahal, en Agra. - De fotografía

causa de que las hordas bárbaras que invadieron el imperio romano necesitaran muchos siglos para formarse una civilización con los restos de aquella que poseyó la antigüedad.

La dinastía de los Ghaznevidas duró hasta 1186; siendo reemplazada por la de los Guridas, turcomana de origen, uno de cuyos soberanos notables fué Cutb-ub-din, que murió en 1210, después de dotar á la India de monumentos famosos, como vamos á contar. En 1250 Delhi llegó á ser una gran metrópoli á donde todos los extranjeros, sabios y artistas estaban seguros de hallar la misma acogida que antes se les hacía en Bagdad. Pero los Mogoles empezaban ya á invadir aquel nuevo imperio, y en 1297 Alla-ud-din no logró rechazarlos sino dándoles junto á Delhi una batalla, donde se afirma que pelearon 500,000 hombres.

En 1378 Tamerlán se apoderó de esta ciudad, bien que sin detenerse en ella; y aunque á consecuencia de la anarquía que produjo la conquista, diversas dinastías se formaron en aquella región, todas subsistieron de un modo efímero. Al fin un rey de Cabul, descendiente de Tamerlán, se apoderó de Delhi en 1517, fundando la dinastía de los Grandes Mogoles que reinó tres siglos, hasta que fué derribada por los ingleses.

Vamos ahora á examinar, siguiendo nuestro método, los principales monumentos árabes, ó mezclados de arte árabe, que existen en la India; y esta historia escrita en la piedra revelará más cosas al lector que las más extensas disertaciones.

*Torre de Kutab.*—Los más antiguos monumentos árabes de la India que conocemos bien datan de fines del siglo XII, y dos de los más notables son la mezquita de Kutab cerca de Delhi, construída en 1190 de J.-C., y la torre que lleva el mismo nombre.

Es esta una torre acanalada, de la forma de un cono truncado prolongadísimo; la superficie está ornamentada de un cinturón de inscripciones, y sobrelleva varios balcones esculpidos. Este monumento, que no tiene otra cosa de árabe que la ornamentación y las galerías, fué, si no construído, siquiera terminado por Cutb-ud-din, de donde se originó el nombre de Cutb minar, y por abreviación Kutab, por el cual lo conocen en Europa.

La forma particular de esta torre indica que sus arquitectos fueron hindus, y en la India se la tiene por una maravilla. Sayid Ahmad Kan, de quien Mr. Garcin de Tassy ha dado á luz

un importante manuscrito hindu dedicado á Delhi, dice: «que no podría describirse convenientemente la grandeza y belleza de este edificio, el cual no conoce émulo en toda la tierra.» Según el mismo autor, debió empezarse á construir esta torre en tiempo del rey hindu Pithaura, en 1143 de J.-C., y Cutb-ub-din no hizo más que continuarla.

Junto al Kutab están las ruinas de una mezquita, que es un antiguo templo hindu transformado, cuya construcción remonta al año 587 de la hégira (1191 de J.-C.).

*Puerta de Aladino.*—El mismo recinto en que está la torre del Kutab y la mezquita de igual nombre, comprende también muchos monumentos importantes, como la pagoda del rey Pithaura, pero es celebrada entre todos la famosa puerta monumental de Aladino (Ala-ud-din) que hizo construir en 1310 de J.-C.; la cual es tan interesante por su gran belleza, como por el lugar que ocupa en la historia del arte musulmán. Es este uno de los más notables monumentos del arte árabe que hoy existen; de modo que fuera de algunas puertas interiores de la Alhambra de Granada, no creo que exista nada análogo que se pueda comparar con la de Aladino; sólo que aquéllas, por sus diminutas proporciones, no representan ante ésta sino lo que un kiosco con respecto á una catedral.

El lector que examine con atención el fidelísimo grabado que de aquel monumento damos en la pág. 85, no podrá menos de admirar el maravilloso talento con que los arquitectos de la puerta de Aladino supieron combinar los elementos de diferentes estilos, creando una de las obras más armoniosas, al mismo tiempo que de las más originales. Las columnatas del marco de la puerta son hindus; el perfil de las arcadas y la mayor parte de los detalles de la ornamentación pertenecen á los Arabes, y el conjunto recuerda algo las puertas monumentales de Persia.

Está dotada la obra de una solidez, proporcionada á sus formas gigantescas; y en vez de aplicarle el ladrillo, como en los palacios árabes de España, se sirvieron de la piedra, en la cual labraron esculturas, que ocupan el mismo lugar que las molduras de la Alhambra.

*Mausoleo de Altamsch.*—Cerca de la mezquita del Kutab se halla el mausoleo del emperador Altamsch, erigido en 633 de la hégira (1235 de J.-C.): edificio del mismo estilo que el anterior, al propio tiempo que uno de los más antiguos monumentos árabes de la India.

*Templo de Binderabun.*—La influencia de los Arabes en la India empezó á mostrarse en la adaptación de ideas árabes á antiguos monumentos. Pero me reduciré á dar de esto un ejemplo típico reproduciendo parte del templo de Binderabun; el cual pertenece al estilo de la India septentrional, bien que la arcada que descuellla sobre la puerta corresponde al estilo persa-árabe.

*Mausoleo de Akbar, en Secundra.*—Los demás monumentos de la India, que ahora vamos á mencionar, son del tiempo de los dominadores mogoles.

Había terminado la existencia política de los Arabes, los cuales, aunque todavía dejasen sentir su influencia científica, artística y religiosa, no podían impedir que estuviese muy contrabalanceada por la de los Persas y hasta por la de los mismos Hindus; resultando de todo esto una fusión de estilos, donde es fácil reconocer que el elemento árabe no predominaba ya, aunque continuase figurando.

Entre los más notables monumentos de esta nueva época, procede citar el mausoleo del emperador Akbar, en Secundra, cerca de Delhi, construído hacia el año 1600 poco más ó menos de la era cristiana, y que empezado en vida de Akbar, no quedó terminado hasta el reinado del emperador Shah Jehan.

Akbar, biznieto de Tamerlán, fué uno de los más grandes soberanos que la India llegó á poseer, y bajo su reinado, que duró desde 1550 hasta 1605, esta región alcanzó una prosperidad que después no ha vuelto á ver. Fué esta, la edad de oro de la arquitectura de la India, pues aquel príncipe tenía una verdadera pasión por los monumentos. A partir de 1560 empleó diez años en hacer construir, en un desierto de las cercanías de Agra, la ciudad y los palacios de Futtehpore, cuyas admirables ruinas nos representan aquellas ciudades muertas de que nos hablan las *Mil y una noches*. Molestóle luego aquel clima, y cambió de residencia con toda la población, abandonando al desierto su nueva capital, sus palacios y mezquitas; en términos que desde entonces aquella magnífica ciudad que grandes Estados europeos se honrarían de tener por capital, no ha servido de vivienda sino á los tigres y á algunos anacoretas.

No se reducía el citado Akbar á ocuparse de arquitectura, sino que también cultivaba la filosofía; y como era indiferentísimo en cosas religiosas, y por ende muy tolerante, tuvo un día el propósito de fundir todos los cultos en uno

solo, y juntó una asamblea de sacerdotes de las religiones conocidas, sin exceptuar á los misioneros cristianos, con objeto de exponerles su idea. Por desgracia Akbar olvidaba que cada uno de sus oyentes se hallaba convencido de ser el único depositario de la verdad absoluta, y de que los demás vivían en el error; lo cual impedía toda conciliación. En efecto, los únicos argumentos de que usaron los contendientes fueron naturalmente una abundante colección de invectivas. No hay ejemplo en la historia de que jamás se haya fundado una religión reuniéndose una junta para discutir fríamente, según las leyes de la razón; y Akbar pudo entonces convencerse de que un soberano capaz de hacer nacer por el solo esfuerzo de su voluntad una población y unos palacios en medio de un desierto, nada podía contra esos poderosos fantasmas que reinan de un modo absoluto en el corazón del hombre.

*El Tádj Mahal, en Agra.*—La ciudad de Agra posee muchos monumentos notables del arte indo-persa-árabe; particularmente el mausoleo Tádj Mahal, cuya descripción completa requeriría más de un tomo. Empezóse este monumento en 1631, bajo el emperador Shah Jehan, para servir de tumba á una mujer de cuya pérdida éste no podía consolarse, y á la cual resolvió edificar la más bella obra que los hombres hubiesen visto jamás. Hizo un concurso entre todos los arquitectos de Oriente, y puso á contribución las regiones más lejanas para traer de ellas las piedras raras ó preciosas de que el edificio está construído. Dícese que se gastaron en esta obra gigantesca nada menos que 60 millones, sin contar los jornales de los trabajadores, que fueron gratuitos. Según Tavernier, se emplearon allí cada día 20,000 obreros durante 22 años; de modo que ni triplicando la citada cantidad, podría construirse en Europa un prodigio como aquel.

Aunque damos del monumento unos dibujos exactos, son del todo insuficientes para demostrar su belleza. Está construído en mármol blanco, y se levanta en el centro de una gran plataforma, que es un pedestal de 5 metros de altura por 100 de lado. En sus cuatro ángulos descuellan otros tantos minaretes, y una de las fachadas se hunde en el río, que baña sus pies. Las demás destacan entre jardines de espléndida vegetación, que les sirven de marco hechicero. Una muralla almenada cierra estos jardines, á los cuales se entra por una puerta monumental, de estilo persa.